

SUSCRICION EN MADRID.

POR UN MES... 4 RS.  
 POR TRES MESES... 40  
 POR UN AÑO... 40

# LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN PROVINCIA

POR TRES MESES... 42 RS  
 POR SEIS MESES... 24  
 POR UN AÑO... 50

## EL VERDADERO ROBINSON.

## CAPITULO IX.

El precipicio.—Un calabozo en el desierto.—Resignacion.—El ave que pasa.—La cabra que pasta.—El árbol que se inclina.—Tentativas de libertad.—Consecucion.—Muerte de Marimonda.

El territorio estéril y montuoso de la isla á que dió el nombre de *Straddling* debía serle funesto. Selkirk persiguiendo á una cabra cayó en un precipicio.

Felizmente no era muy profundo. Despues de un ligero desmayo, se puso en pie, y no sintiendo mas que un entumecimiento general, y algunos dolores producidos por las contusiones que recibió en la caída, pensó en los medios de salir de aquella sima.

Pero un círculo de peña viva, estrechándose desde la base hasta la cima, formaba sobre su cabeza como un embudo: ninguna grieta, ninguna parte saliente interrumpia su regularidad. A su lado solo se veian algunas superficies planas de piedra arenisca, que escavó con su cuchillo para formar escalones. Algunos pedazos de raíces salian por entre las resquebrajaduras de las peñas, y en ellas esperaba encontrar un punto de apoyo para escalar aquellas escurridizas paredes. La poca solidez de aquellas raíces que se le quebraban en la mano; sus dolores que se hacian mas intensos á cada esfuerzo, y los picos de las rocas que se encorvaban hacia él, todo le presagiaba que la salida era imposible, y que aquel agujero iba á ser su sepulcro.

Infeliz marineró, condenado ya al aislamiento, separado del resto de los hombres, ¿podia acaso prever que su cautiverio seria algun dia mucho mas estrecho? ¿que quedarian encadenados sus pasos, y que le seria prohibida hasta la vista de su isla?... ¿que en aquel desierto en donde no tenia que temer ni un perseguidor, ni un carcelero, encontraria una prision y un calabozo?...?

Despues de tres dias de angustias y de tormentos, despues de nuevas é infructuosas tentativas, estenuado de fatiga, de sed, y de hambre, minado por la calentura que le habia sobrevenido á consecuencia de tantos padecimientos de cuerpo y de espíritu, se resignó: se puso de pie, preparó su último lecho, compuesto de arena y de hojas secas, que habian caido de los árboles situados al borde de aquel abismo, se tendió en él, cruzó los brazos, cerró los ojos, y se dispuso á morir pensando en su salud eterna.

Sin embargo, aunque hacia cuanto le era posible para que no le distrajesen otros pensamientos, de cuando en cuando, el ruido exterior que solia oír, le apartaba de sus piadosas meditaciones. Lo primero fué el alegre canto de un pájaro: á aquellas notas vibrantes, respondió á lo lejos otro canto bajo un tono mas sencillo y casi lastimero. Sin duda es la hembra que con una especie de ternura pudorosa, denuncia su retiro al que la llama: despues un ligero frote pasa por encima de la cabeza del prisionero; era el cantor que iba volando á reunirse con su compañera.

TOMO III.

Selkirk jamás habia conocido el amor. Una sola vez quizá y esto fué en un arrebato de pasion y de delirio... y aquel falaz amor fué el que le hizo abandonar sus estudios y su pais.... ¡Ah! ¡que no hubiera permanecido en Largo-Bay en casa de su padre!... ¡En la actualidad tambien tendria una compañera!... En aquella risueña region tan fresca, en que el trabajo es tan fácil, y la vida tan dulce y tan tranquila, el paterno techo abrigaria su felicidad!... ¡Oh! los gozos de su infancia... su verde y brumosa Escocia.... Los pesares que despedazan su corazón, procura apartarlos de sí bruscamente y hace el sacrificio á Dios de tan gratos recuerdos. los sofoca con una fervorosa oracion.

Bien pronto un balido que se iba acercando, le vuelve á sacar de su abstraccion; una cabra con ojos vagarosos, asomada la cabeza al borde del precipicio,

Cerró la noche, y con ella se levantó un huracan terrible; á la claridad de los relámpagos, vió encorvarse hacia él un árbol colocado en la orilla de la sima que parecia iba á romperse con la violencia del viento.

—¿Me enviará la providencia este medio de salvacion? murmuró Selkirk entre sí mismo; si cae ese árbol de ese lado, si no me aplasta, sus ramas podrán servirme de escalones para salir de este foso; en ese caso, me he salvado.

Pero el árbol resistió á la tempestad, que pasó llevándose consigo la última esperanza del cautivo.

Hacia la mañana del cuarto dia, cesó la calentura, y hasta los tormentos del hambre y de la sed, dejaron de acosarle; el completo aniquilamiento de sus fuerzas le producía una especie de bien estar, iba teniendo mucho sueño, y con él creyó que llegaria la muerte.

A poco rato, entre sueños, en una ilusion sin duda originada por la debilidad de su cerebro, llegaron á sus oidos quejidos y lamentos. Aquellos dolorosos gritos apenas interrumpidos, se iban acercando y resonaban con progresiva fuerza. Se despierta y escucha; crujen las zarzas en rededor suyo, resuena la tierra como si diese saltos una cabra, repitense los ayes que cada vez se hacen mas perceptibles, semejantes á los sollozos de un niño, y Selkirk se pasa la mano por la frente. Cree reconocer aquellos quejidos y lamentos, y haciendo un esfuerzo convulsivo se puso en pie.

—¡Marimonda! esclama.

Y Marimonda acude á la voz de su amo; cambia al verle sus gritos de dolor en otros de júbilo, da saltos en el borde de la escavacion, y abriéndose un camino para reunirse con él, se cuelga por la cola á uno de los matorrales de la cima, y se arroja hacia él.

Entonces las caricias, las contorsiones, los guiños de ojos, los movimientos de cabeza y los silbidos se suceden unos á otros; se re-

vuelca delante de él, le estrecha con fuerza procurando por todos los medios posibles suplir la palabra que le falta y que parece va á adquirir. ¡Buena Marimonda! su piel humedecida y erizada, sus pies destrozados y ensangrentados, y sus párpados inflamados, manifiestan suficientemente á Selkirk, cuanto tiempo le ha andado buscando, cuanto habia velado y corrido, y lo mucho que habia padecido no encontrándole.

Pasados los primeros trasportes, por la amoratada tez de su amo y por su apagada mirada, comprendió muy bien la necesidad que le abatia y le aniquilaba. Ligera como una ave trepa por las escurridizas paredes de aquel embudo, entra y sale de él muchas veces, llevando en cada una de ellas, frutas y cañas llenas de un liquido tan dulce como refrigerante. Era precisamente la hora habitual de su almuerzo, y todavia pudieron hacerle juntos.

Reanimado con aquella comida, y con la vista de su compañera de destierro, Selkirk sintió renacer en sí ideas de vida y de libertad. ¿Quién sabe si con su auxilio podrá salir de aquel abismo que ella atravesaba con tanta facilidad? Piensa entonces en su lazo, y pone una de las puntas en manos de Marimonda. Ahora es necesario que vaya á fijarle en la punta de algun peñasco, ó en algun arbusto fuerte que pueda servirle de apoyo.

Esto era confiar quizá demasiado en la inteligencia

10



Marimonda se arroja á socorrer á Selkirk.

fija por un instante en él su penetrante mirada. Tranquilizada entonces y como desafiando su impotencia con aire desdeñoso comienza á roer algunas yerbas que crecian en la cresta de aquella especie de embudo.

Selkirk al verla, dirigió instantaneamente la mano á su lazo que tenia al lado.

—Si yo consiguiese, dijo, enlazarla, su sangre calmara la sed que me devora, y su carne aplacaria el hambre que me desgarrá las entrañas.... mas ¿para qué?... ¿de quién puedo yo esperar auxilio para recobrar mi libertad? eso solo serviria para prolongar mi suplicio.

Y arrojando la punta del lazo, que tenia empuñada, volvió á cruzar los brazos sobre el pecho y á cerrar los ojos. No recuerdo que filósofo antiguo, pero me parece que fué Atico, acometido de una enfermedad que opinaba seria mortal, habia resuelto dejarse morir de inanición. Al cabo de cierto número de dias, la dieta fué suficiente para curarlo, y cuando sus amigos, en cuyo número habia contado á Ciceron, le exhortaban á que tomase alimento.—Para qué, decia, ¿no he de morir mas pronto ó mas tarde? ¿por qué, pues, he de retroceder cuando ya tengo andada mas de la mitad del camino?

Selkirk tenia mas motivos que Atico para pensar así: además, ¿en dónde estaban sus amigos para exhortarle á vivir?... amigos.... jamás los habia tenido.







dirigia hacia la orilla. En su forma, en su reflejo cobrizo, en sus multiplicados anillos que se desarrollan á lo lejos, Selkirk cree reconocer la *gran serpiente marina*, terror de los navegantes, como la habia oido describir varias veces.

La imaginacion de un solitario es siempre portentosa.

Lleno de espanto, vuelve á emprender la fuga, y se oculta temblando en las cavernas de sus montañas: se ha hecho perezoso y cobarde. ¿Para qué ha de hacer alarde de un valor que ya no tiene? ¡nadie le mira!

Al dia siguiente, en lugar de la serpiente marina, encuentra en la playa un inmenso cryptógamo, una alga gigantesca, de una sola pieza, cortada en mil fajas ó tiras cilindricas, muy superiores á cuantas habia podido observar en los mares que habia recorrido. La marea ascendente le habia dejado en la orilla.

Mientras la examina, ve con sorpresa que acudia á picotearle toda especie de aves: los coatis, agutis, y hasta las ratas, salen descaradamente de sus agujeros, para llevarse á presencia suya, pedazos que destilan una savia espesa y negruzca. Animado con su ejemplo, y sobre todo, por el olor balsámico de la planta, la probó, y la encontró de un sabor dulce y succulento.

Aquella planta, era un vegetal providencial llamado *porro* por los españoles, que forma una buena parte del alimento de los habitantes pobres de Chile. (1)

La mar que ya habia enviado á Selkirk las focas, para suministrarle aceite y pieles en un momento de escasez y de angustia, acudia otra vez en su auxilio, facilitándole el alimento por algun tiempo.

Otra sorpresa le aguardaba.

Entre las enlazadas ramificaciones de su alga, no tardó en descubrir una botella herméticamente tapada con pez. Contenia un pedazo de pergamino en el cual habia escritas unas cuantas lineas en lengua española.

Aunque solo sabia imperfectamente este idioma, y aunque las palabras estaban borradas y casi ilegibles, Selkirk, á fuerza de paciencia y de atencion, restableció bien pronto el texto, del cual he aqui una traduccion tan exacta como nos ha sido posible.

«En el nombre de la Santísima Trinidad, á todos los que leyeren, (aquí faltaban algunas palabras) salud.

«Me llamo Juan Gonz... (Gonzalo ó Gonzalez: el resto del nombre, estaba indecifrable.) Despues de haber visto sepultarse en el mar á mis dos hijos y casi toda mi fortuna, en el navio *Hernán-Cortés*, en donde me hallaba como pasajero, arrojado por un naufragio á las costas de la isla de San Ambrosio de Chile, vivo allí solo y desconsolado. Que Dios y los hombres vengan á socorrerme.»

En la parte inferior del pergamino, se veian aun algunos caractéres, pero sin forma, sin consecuencia, y casi enteramente destruidos por un ligero moho que se habia formado en el fondo de la botella.

(Se continuará.)

## REVISTA DE MADRID.

SEÑOR DIRECTOR DE LA SEMANA.

Mi querido amigo: apenas hará dos horas que he recibido su atenta y cariñosa carta de ayer, en que despues de reconvenirme por no haberle enviado una sola *Revista de Madrid* en el espacio de dos meses, me incita á escribir alguna cosa á propósito de pascuas y de año nuevo, estimulándome á ser mas puntual en el cumplimiento de esta obligacion durante el año de 1854.

Apresúrome á contestar á su citada carta, y comienzo pidiéndole un voto de indulgencia por tan prolongado silencio. Si he de ser á usted franco, no creia que desde mi última revista para acá hubieran pasado dos meses enteros. ¡Con qué presteza, con qué increíble velocidad pasa el tiempo, amigo mio!

Es verdad que mis recuerdos vinieron á convenirme muy pronto de la exactitud de las palabras de usted. Porque yo escribia mi última revista cuando se abrian los cementerios y el Congreso de diputados, y ahora nos hallamos en los dias de año nuevo y á las vísperas de Reyes; entonces se aguardaba la apertura del teatro Real, y ahora han terminado sus 30 representaciones primeras; entonces se anhelaba ver la prueba del ferro-carril de Aranjuez, y ahora el ferro-carril, no solo se ha probado, sino que se ha descompuerto ya segun mis últimas noticias; entonces, en fin, nos deleitábamos en esperar muchas cosas venideras, y hoy dia nos deleitamos recordarlás como pasadas. Tal es la ley inexorable que preside al transcurso del tiempo. Solo dos cosas esperábamos entonces que hoy esperamos todavia del mismo modo: la apertura de los salones y el Eolo del famoso Montemayor. Sin duda que los salones y el Eolo aguardan las auras primaverales ó los ardores de la canícula para verificar sus inauguraciones solemnes. Las *scotishs* descansan en paz por ahora; y los 500 millones de Londres están llenándose de moho con las espesas brumas del Támesis.

Ahora bien, amigo mio: ¿qué es lo que quiere vd. que le diga, á propósito de pascuas y de año nuevo?

Le diré á vd. por ventura que nos hallamos en la época mas animada y alegre de todo el año? ¡Ay, mi ami-

go! cuánto no pudieran decir contra esto las infinitas familias que llevan luto en el traje y duelo en el corazón por alguna pérdida dolorosa é irreparable!—¿Le diré á vd., por el contrario, que estamos en una época de muertes, de aflicciones, de llantos y de tristezas?—¡Oh y cuanto no tendrian por que reprenderme los infinitos que bullen, viven y retozan por todas partes, comiendo y bebiendo alegremente para celebrar la Noche-buena, las pascuas, el dia de Inocentes, el año nuevo y la adoracion de los reyes!

Diré á vd., pues, señor director, mi amigo, y así diré la verdad por completo, que Madrid, esta Babilonia de alegrías y pesares, de grandezas y miserias, es ahora un confuso Babel donde cada uno habla su idioma, y cada cual rie y baila sin reparar si su compañero llora ó gime. Clamor de campanas y rechinamiento de dientes; lechos mortuorios y magníficas cenas; prolongados gemidos y risotadas alegres; agudas pulmonías y afectuosas enhorabuenas; tales y como estos han sido los contrastes que nos acaba de ofrecer y nos ofrece actualmente la vida de Madrid.

—Esta noche se cena en casa de la condesa de M...; me decia dias pasados un amigo. Y pocos momentos despues, la aristocracia de Madrid viste luto por la muerte del conde de C...\*

—Voy á darle las pascuas á mi amigo R., me decia otro conocido el 23 del mes pasado.—No se las darás á tu amigo S., le repliqué yo; porque acaba de morir de pulmonía fulminante.

—¡Qué de cajones de dulces han subido á esa casa de enfrente! decia la semana pasada una señora amiga nuestra.—Son para el cuarto principal, replicó uno de sus criados; en el segundo, le han dado hoy la estremaucion al amo de la casa.

—Mira que magnifico ramillete sale de ese portal, decia un curioso á otro adlátere suyo en uno de los dias de Navidad. Dos minutos despues silba del mismo portal un ataud en hombros de cuatro criados.

No crea vd., señor director, que va exagerado ni recargado este cuadro de contrastes. ¡Si viera vd. cuántas grandezas... y cuántas miserias... he oido contar estos dias!

Pero vd. probablemente no gustará de ocuparse, como tampoco gusto yo, de reflexionar ahora sobre la triste y variable condicion de la humanidad. Hablaremos, pues, de otras cosas; hablemos, si á vd. le parece, de teatros, porque si hemos de ocuparnos de diversiones, seria escusado echarse á buscarlas de otro género.

Ya sabrá vd. que las treinta primeras representaciones del teatro Real han concluido: escuso decir á vd. que la terminacion de este plazo trae revueltos á los abonados, á los que no lo son, al director del teatro Real, al administrador, al contador, al tesorero, al oficial del negociado de *palcos*, al oficial del negociado de *butacas* y al oficial del negociado del *paraíso*; porque segun me han contado—yo estoy abonado y no lo sé—hay todos estos negociados en la administracion del referido teatro.

Téngalo vd., pues, muy presente, amigo mio. Si le preguntan á vd. que novedad de bulto ocurre ahora en Madrid, mencione vd. como la primera la *renovacion de abonos* en el teatro Real. Respecto de las treinta representaciones trascurridas, ya sabe vd. que la compañía de canto ha puesto en escena cinco óperas todas muy bien ejecutadas y decoradas. De los trabajos de la compañía coreográfica no he dicho á vd. cosa alguna hasta ahora: y para reparar este olvido, doy á continuacion la lista de sus ocho funciones pasadas.

La 6.<sup>a</sup> representación de abono fué la primera de baile, y se puso en escena *El Diablo cojuelo*.

La 7.<sup>a</sup> tambien fué de baile, y se repitió *El Diablo cojuelo*.

En la 8.<sup>a</sup> hubo así mismo baile, dándose por tercera vez *El Diablo cojuelo*.

En la 11, que fué de baile, se volvió á dar *El Diablo cojuelo*.

La 13 se destinó á baile, y se representó *El Diablo cojuelo*.

En la 21 hubo baile, y se dió *El Diablo cojuelo*.

En la 25 volvíamos á ver *El Diablo cojuelo*.

La 29 fué la octava y última de *El Diablo cojuelo*.

No ha habido mas funciones de baile, señor director; por eso no se ha representado mas *El Diablo cojuelo*. Acaso me dirá vd., al repasar mi lista, que trabaja demasiado la compañía coreográfica. Pero yo diré á vd., amigo mio, que para eso tienen sus individuos muy buenos sueldos. 24,000 reales mensuales la Fuoco, 6,000 Appiani, 6,000 Dor, 4,000 la Laborderie, 3,800 Masot. De esta manera ya se puede repetir *El Diablo cojuelo*.

¿Vd. no ha visto *El Diablo cojuelo*, señor director? Si así fuese, amigo mio, por Dios que se procure vd. esta satisfaccion en el próximo abono, porque no dudo que en las primeras treinta representaciones se darán otras ocho de *El Diablo cojuelo*. Es un baile muy bonito. El público de Madrid no sabe vivir sin él. Allí verá vd. dos teatros, uno enfrente de otro; uno dirigido por monsieur Appiani, que silba, y otro dirigido por su propia conciencia, que silba tambien. De suerte que la primera actriz se encuentra en una posicion verdaderamente brillante: silbada por dentro y por fuera.

¡Ay, amigo mio! ¡cuánto se echa de menos aqui la ternura y el sentimentalismo de la *Aurora*, de *Gisela*, de *El Lago de las Hadas*; el lujo y la ostentacion de *La Fortuna*, de *La corte de Luis XIV*. Creo que vd., lo mismo que yo, estará dispuesto á consagrar este recuerdo á la graciosa y simpática Guy. Creo que vd., lo

mismo que yo, entenderá que para bailar es menester algo mas que saberse tener sobre las puntas de los pies. Por desgracia, no todos entienden las cosas del mismo modo.

Las demas novedades de la quincena,—en los teatros se entiende, porque fuera de ellos no las ha habido,—han sido los *ocho estrenos* de Navidad, que aun se representan alternando con otras funciones. Mas como de este asunto nos ocupamos esprofeso en nuestras *crónicas teatrales*, solo referiré á vd. aqui un hecho que corresponde por completo á la chismografía de teatros.

Ya habrá vd. visto que los titulos de las piezas estrenadas en Navidad han sido á cual mas variados y caprichosos. En esta variedad y este capricho, bien puede reclamar el primer puesto *La cola del perro de Alcibiades*.

Hállase de paso en esta corte un viagero inglés, que en compañía de otro amigo nuestro se ocupa en visitar cuanto de mas notable ofrece la corte. No entiende una palabra de español, pero tiene los mas vivos deseos de entenderlo. Cuando le explicaron lo que queria decir *La cola del perro de Alcibiades*, se fué al teatro de Variedades muy satisfecho y dijo para sí: la ejecucion de la comedia me dirá lo demas.

Guardó silencio todo el primer acto y todo el segundo; pero al final del tercero no pudo ya reprimir su curiosidad impaciente.

—Todavía no he visto *al perro*, dijo por dos veces á su inseparable compañero.

—No es fácil, amigo mio, le dijo el otro, porque no se ha anunciado mas que *la cola*.

—Es que tampoco he visto *la cola* del perro, volvió á decir con marcada insistencia.

—No la ha podido vd. ver, le repuso el otro, porque se la cortó Alcibiades antes de que empezara la comedia.

Concluiré esta revista ofreciendo á vd. ser mas puntual en la remision de las sucesivas, como me lo encarga al final de su carta. Alternando con mis *crónicas teatrales*, prometo á vd. darle *Revistas de Madrid*; y como las novedades de la capital del vecino reino, suelen á veces llamarme la atencion mas que las nuestras, no será extraño que hablemos á retazos, de cuando en cuando, alguna *Revista de París* con destino á LA SEMANA. De esta suerte quedará vd. complacido, y así lo estará tambien su verdadero amigo,

J. M. ANTEQUERA.

Madrid, 2 de enero de 1854.

## MODAS.

Las últimas noticias de París en asunto de modas tienen todo el interés que naturalmente ha debido pres, tarles la inauguracion del invierno y las solemnes funciones y festividades que le han acompañado. La apertura del teatro de la Opera, la de los Italianos, y de algunos salones donde se han dado y se piensan dar bailes suntuosos y de una sin par magnificencia, han abierto nuevo campo á las novedades y á los caprichos de la moda. En ella entra ahora principalmente todo lo que es rico, espléndido y costoso. Telas esquisitas, encajes de gran precio, lujosas pedrerías, plumas y flores, todo esto se emplea con profusion en los grandes salones. Pero lo sublime del arte consiste en que la *profusion* no degenera en *confusion*, y esto ha de dar origen á la diferencia que necesariamente deberá establecerse entre las personas de mejor ó peor gusto, pudiéndose pronosticar desde luego la victoria en favor de las partidarias del primero.

Hé aqui la opinion mas inteligente sobre los varios detalles de la toilette femenina.

Las faldas de los vestidos de baile deben guarnecerse de volantes, cintas y flores. Los adornos que llevan estas faldas, en forma de delantal, se compondrán principalmente de cintas con picos, bordadas de colores ó caladas, añadiéndoles algunas blondas. Así sobre un vestido de crespón color *verde-luz*, con dos faldas, se llevan cuatro volantes de tul del mismo color, colocados de dos en dos, con el espacio intermedio del ancho de uno de ellos. La segunda falda, que es muy corta y viene á formar el último de todos, se guarnece así mismo con un volante de tul para hacer juego con los anteriores. Todos estos volantes van guarnecidos con una cinta de raso del mismo color, que forma un rizado sencillo. El cuerpo á la *Dubarry*, se hace tambien guarnecido con blondas y cintas de raso. Las mangas, sumamente cortas, son todas de blonda, tul y cinta de seda.

El prendido que ha de acompañar á este traje, se compone de una guirnalda de rosas de haya, con el fondo de un verdor muy pálido.

Se llevarán algunas guirnaldas muy bajas cayendo sobre el cuello y el pecho, como en el último invierno; pero se cree que la moda hará grandes alteraciones en la forma y disposicion de estos adornos. En los almancen los hay de todas clases y de los gustos mas caprichosos. Ya son coronas á la *diosa Ceres*, para las jóvenes: ya grupos á la italiana; ya ligeras ramitas para entremezcladas con los sedosos bucles: ya guirnaldas con caidas que se entrelazan en los cabellos, segun el capricho ó las exigencias de la toilette.

Uno de estos vistosos adornos, y al que se atribuye gran favor para la actual estacion, se reduce á un pequeño ramage color bronce y verde, que dando vuelta sobre la trenza, viene á caer sobre el cuerpo, formando á la vez un adorno de cabeza y de pecho. Muchas de



las flores que esmaltan este ramage tienen á veces hojas de terciopelo.

Hácese lindos trages de *tarlatanas*, con tres guarniciones festoneadas con picos muy grandes, en cada una de las cuales se coloca un lindo ramillete bordado en seda. A veces estos bordados se adornan con un cordoncillo de oro, lo que les da una brillantez agradable. El cuerpo de estos vestidos es de hechura á lo Luis XV, adornado con unos pequeños rizados festoneados de seda y que llevan también hilillo de oro. Las mangas pagodas, que son muy cortas, se guarnecen con volantes, que llevan unos rizados bordados de seda. Esta clase de toilette se destina principalmente para las jóvenes casadas.

Los prendidos para estas mismas jóvenes, cuando no bailan, se componen de encages de punto de Inglaterra, de Alençon y de Malinas. Los encages valencienenses no se usan sino de día.

Las papalinas de blonda se llevan todavía con cintas largas que caen sobre los hombros. En la apertura del teatro de los Italianos se han visto muchos gorritos ó papalinas de crespon y terciopelo, adornados con flores, con plumas y con cintas muy largas.

Los sombreros para la noche son casi todos de raso, blonda y tul blanco; y su único y esclusivo adorno consiste en las plumas, que se llevan tendidas ó reunidas en forma de marabuts. Para los sombreros de *media-toilette* se prefiere el color verde muy bajo y el gris ligeramente sonrosado.

Por lo demás, los sombreros y capotas, despues de haber hecho furor durante el verano, todavía se han acogido con mas entusiasmo á la entrada del invierno; y al ver los ricos y bien provistos almacenes de modas, dice un articulista francés, no se sabe si entre el recuerdo de las pasadas y el atractivo de las nuevas creaciones, debemos lamentar la estacion que pasó llevando consigo esos deliciosos caprichos que tanto nos agradaban, ó acoger la que se presenta llena de magníficos adornos, sumptuosos trages, elegantes sombreros y prendidos, derramando por todas partes esa coqueteria que tanto nos va á agradar en los salones. He aquí la divisa del invierno. ¡Recuerdo y esperanza! Pero indudablemente, lo mas acertado de todo, es tomar el tiempo y la moda como vienen.

Mientras que las estaciones todas aparecen bellas y lozanas con los elegantes prendidos y las flores que les son igualmente comunes, la del invierno presenta un aspecto fiero y aterrador si vamos á estudiar su carácter entre los peleteros y manguteros. A juzgar por los preparativos de *campana*, la batalla promete ser *ardiente*. Manguitos, paletinas, abrigos, *caleches* para resguardar la cabeza, mangas sobrepuestas, todo se reúne para batir al enemigo que quiere tomar posicion sobre las blancas manos, las lindas espaldas, y las graciosas cabezas de las damas.

Los manguitos de armiño se reservan en París para las toilettes elegantes de paseo y de visita. Los otros, de cebellina y marta del Canadá y de Francia, son mas grandes que los de armiño.

Las capas de terciopelo guarnecidas con una ancha tira de armiño, no se llevan sino en carruaje. Los colores que están mas en boga, son el granate, verde, y nacarado. Los sobretodos guarnecidos con cebellina, son generalmente de terciopelo negro, entretelado de raso blanco. Tienen la hechura de un pequeño paletot, con mangas anchas, ribeteadas las boca-mangas con una tira de piel.

En las hechuras de las demas clases de abrigo, cada día se ven variaciones y nuevos caprichos. Imposible es decidirse entre tantas novedades, siendo todas graciosas y de buen gusto. A la multitud de ellos que en otras ocasiones hemos citado, debemos añadir el abrigo *jónico*, de terciopelo verde, guarnecido por abajo con doce cintas de raso del mismo color, separadas por una distancia igual al ancho de la cinta: estas mismas cintas, que forman por delante alamares, guarnecen las mangas que se llaman de doble pagoda. También están en moda los abrigos llamados á lo *Talma*, de paño guarnecido con galoncitos y trencillas de seda.

No dudamos que esta variada coleccion de noticias, espuesta con arreglo á los datos mas recientes de un periódico acreditado en asunto de modas, tenga algun interés para las que, como las elegantes madrilenas, saben utilizar todo lo nuevo que mas allá de los Pirineos se importa en España, añadiendo á la novedad y al buen gusto de las modas francesas, esa gracia y ese encanto que presta tanto realce á la belleza española.

## MONUMENTOS ESTRANGEROS.

### ANTIGUAS PUERTAS EN FRANCIA.

**La puerta dorada de Frejus.**—Frejus, ciudad célebre por los grandes hombres que ha producido, antiguamente fué una de las mas opulentas de la Galia: pueblo clásico que á la abundancia de los antiguos objetos debe su fama actual.

El rio de la Plata que pasa por el Este de Frejus, fué conocido de los romanos con el nombre de *Flumen Argenteum*. Lépidio acampó en sus orillas para disputar el paso á Antonio, aun cuando en vez de atacarle, se unió á él contra el senado.

Si seguimos las señales del antiguo muelle marchando hacia la ciudad, recorreremos un antiguo muro, llegamos á una especie de muelle flanqueado con cuatro torres, el cual, segun parece, fué construido para de-

fender los navios del mistral, el tan temible viento del Norte. Siguiendo adelante en la misma direccion, distinguimos la *Puerta Dorada*, nombre que segun dicen los habitantes, se le dió por haber encontrado en la obra pedazos de clavos con cabezas doradas, y en efecto,

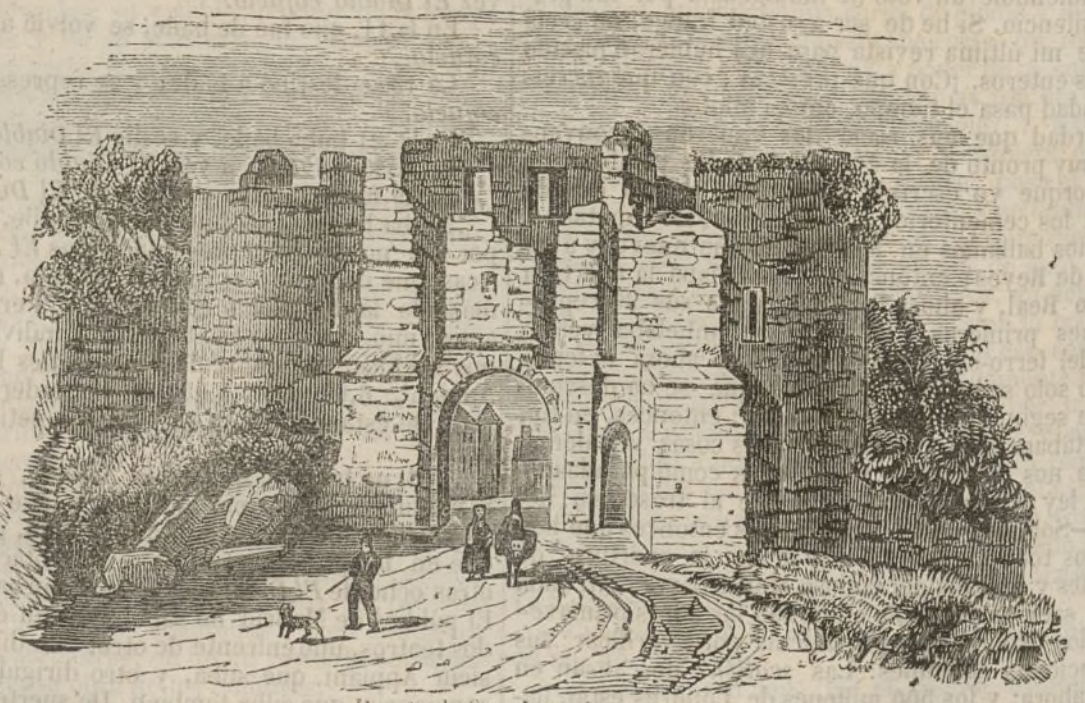
los artísticos van desapareciendo diariamente del suelo francés, especialmente los que pertenecen á la era romana y principios de la edad media. Sin embargo, la Francia posee muchas preciosidades monumentales de estilo gótico; posee como otras tantas joyas una multi-



Puerta de la abadía de Jumièges.

se ven pedazos de ellos sin cabeza. La obra de esta puerta, es de ladrillos y piedras de granito, ó de la misma serpentina que usan en San Tropez. Esta puerta establecia comunicacion entre la ciudad y el puerto, y la formaba una especie de arco triunfal de grandes dimensiones: su actual estado de conservacion, da una prueba de la extraordinaria solidez de las obras romanas: uno de los pilares, está tan deteriorado, que solo tiene

tud de catedrales que á pesar de la antigüedad, no alcanzan mas allá del siglo XIII ó del XIV. Los monumentos que mas escasean son los que pertenecen al tiempo de los romanos ó á los siglos VIII y IX, época carlovingia. A la clase de estos corresponden la *puerta de San Juan de Provins*, aun cuando las torres no guardan un estilo igual al de la puerta, y que esta misma pertenece á distintas épocas: los pilares



Puerta de San Juan de Provins.

algunos pies de diámetro, y con todo, soporta en el día un enorme peso. En la pared de una casa que se halla detrás de la *Puerta Dorada*, se ve un capitel dórico que probablemente proviene de dicha puerta. lo mismo que una cabeza de mármol que vemos colocada en otra pared de la misma casa.

**Puerta de San Juan de Provins.**—Los monumen-

gruesos y macizos de la parte inferior tienen su origen de la época romana, al mismo tiempo que las partes superiores son relativamente mucho mas modernas: las torres son de la época de la edad media en que el arte se hallaba muy imperfecto, y aun no se habia des- embarazado de las pesadas formas galesas de los siglos X y XI, cuyo modelo se halla en la torre cuadrada





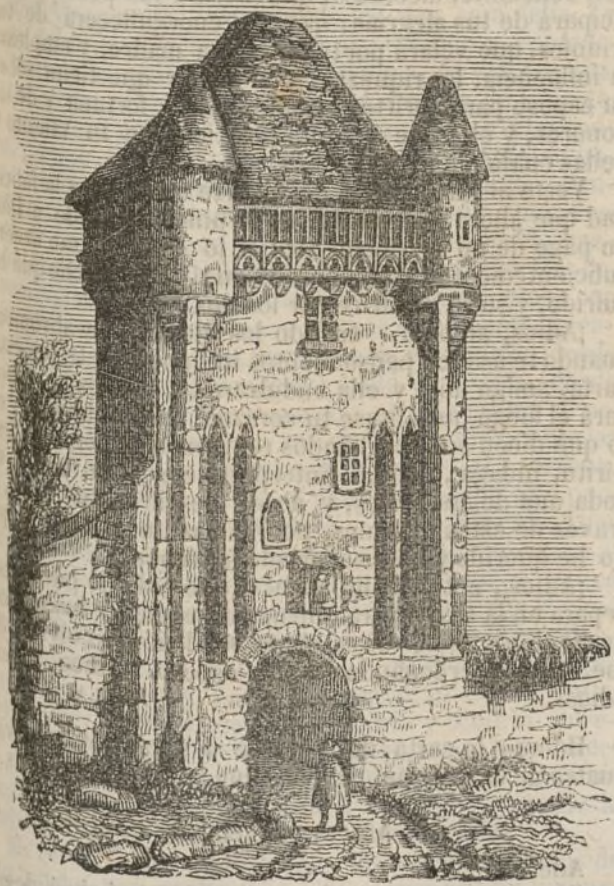
Puerta dorada de Frejus.

de la abadía de San German des Pres, lo mismo que en las torres almenadas de San Victor, de Marsella.

Provins fué capital de Brie; la reunieron al condado de Champaña, y llegó á ser la residencia de aquellos nobles condes que con el nombre hereditario de Tibaldo fueron ya valientes guerreros, ya ingeniosos poetas, ya fundadores de ciudades, monasterios, ferias, etc.

Las antigüedades de Provins se han resentido de los estragos del tiempo y de las guerras; aunque existen algunas en muy buen estado, tales como el edificio vulgarmente llamado la torre del César, el cual no nos parece que es de construcción romana. Varios monumentos de la edad media llevan también otros nombres, de modo que en Francia existen mas de veinte torres llamadas de Carlo-Magno, que sin embargo pertenecen á los siglos XIII y XIV: cuando la historia nos presenta un gran nombre con él se bautiza á la mayor parte de los monumentos algo antiguos.

**Puerta de Croux de Nevers.**—Es Nevers, una antigua ciudad de la Galia celta, situada junto al Loira cerca del punto en que el Nievre desemboca en este río, y una legua mas arriba de la confluencia del Loira y el Allier: de ella habla César en el libro sétimo de sus Comen-



Puerta de Croux-Nevers.

mentarios con el nombre de Noviodunum ó Nivedunum. Las puertas del Barre, Nievre y Croux, fueron edi-

ficadas al mismo tiempo que las nuevas murallas, y mas tarde lo fueron la de San Nicolás y de Artilleros, con gruesas torres cuadradas, flanqueadas con dos torrecillas, y defendidas anteriormente por un baluarte. La puerta de Croux, única que subsiste, puede darnos una idea de lo que fueron las demas; fué reedificada en 1393.

**Puerta cortada de Besançon.**—Era ya Besançon una ciudad muy importante cuando emprendió César la conquista de las Galias, y en ella estableció su principal plaza de armas al marchar Ariovisto, que avanzaba hacia las riberas del Rhin al frente de un ejército formidable.

El suelo de Besançon abunda mucho en antigüedades, y en cualquier punto en que se escave se encuentran medallas romanas y suntuosos vestigios de las antiguas artes; durante las obras recientes que se han hecho en la parte mas alta de la ciudad, se han descubierto baños públicos, capiteles de esquisito trabajo, columnas y fragmentos de una colosal estatua de mármol. De la multitud de monumentos antiguos que adornaban esta ciudad, no queda mas que el acueducto de Acier, y un arco triunfal cuyo color sombrío le ha valido ya desde el siglo X el nombre de Puerta Negra, Porta Nigra. La longitud de este acueducto es de unas dos leguas. Acier, de que toma el nombre, es una linda aldea á la ribera izquierda del Doubs, al pié de la última altura del Lemont, que la pone al abrigo de los vientos meridionales; el canal seguía todas sus sinuosidades. Un obstáculo casi insuperable, se oponía á su entrada en Besançon; tal era una enorme masa de pe-



Puerta de Puente-Joubert.

ñas, cuyo pié besa el río, la que cerraba el paso al dicho conducto; mas la perseverancia de los romanos llegó á agujerearla y abrirse paso, y esta abertura que se ensanchó con facilidad y á poco coste en tiempo de Luis XVI, es la que se llama Puerta cortada.

**Puerta de Puente-Joubert.**—Poitiers es también una de las mas antiguas ciudades de las Galias, pues existía ya antes de la conquista de los romanos, y es la misma ciudad que el antiguo Limomum, plaza fuerte del tiempo de César.

Poitiers está edificada en una colina escarpada rodeada de rocas y limitada por dos valles, por los que pasean sus aguas el Clein y el Boivre, que se reúnen al pié de la ciudad rodeándola casi del todo. La confluencia de estos dos ríos, el bonito paseo de Puente-Guilen, las antiguas torres, imponentes restos de un castillo gótico, cuyo sitio ocupa el paseo, la pureza de las aguas, las hermosas calles de los baluartes que estas riegan y el edificio perteneciente á la abadía de Montierneuf, forma toda ello un admirable conjunto y la mas deliciosa perspectiva. Lo interior de la ciudad solo presenta una aglomeración de casas sin gusto, sin arquitectura, separadas en algunos parages por grandes jardines y hasta por terrenos cultivables. Esta ciudad, como que fué invadida por los sarracenos y normandos y sirvió de teatro á las largas guerras con los ingleses, habiendo además ensangrentado tantas veces su suelo el fanatismo, con frecuencia debió de verse saqueada; y á pesar de todo contiene todavía algunos monumentos: tales son las ruinas de tres acueductos construidos con la solidez que acostumbraban los romanos, y las ruinas de un anfiteatro de que solo quedan muy pocos arcos, y estos mezclados con construcciones modernas. La puerta de Puente-Joubert, única que sub-

siste de las seis que daban entrada á la antigua Pictaria, fué la principal. Se atribuye á Guillermo III, conde de



Puerta cortada de Besançon.

Poitou, la construcción de una torre inmediata á esta puerta, y que se edificó en 1106 para aumentar los medios de defensa, formaba el extremo del puente que comunicaba desde la calle principal á la orilla opuesta del Clein.

**Puerta de Nuestra Señora en Sens.**—Sens, antigua capital del Senones, está situada en la pendiente de un collado, al Este del río Yona, cuyas aguas besan sus muros. San Sabino predicó el Evangelio en Sens en los siglos II y III, por lo que la ciudad le venera como su patron.

En 1331, á fin de limpiar la ciudad y preservarla de incendios, hicieron circular por las calles las aguas del Vanne, de suerte, que aun corren por las principales y mantienen la limpieza. Como el pueblo de Sens se declaró á favor del partido de la Liga, le puso cerco Enrique IV en 1590, pero tuvo que levantarle despues de tres asaltos infructuosos, y solo cinco años despues se apoderó de esta ciudad. Se halla esta en parte cercada de antiguas murallas en las que se ven arcos semejantes á los de construcciones romanas, y en las cercanías se ven restos de antiguos caminos que conducen á las vecinas ciudades. De las nueve puertas de Sens, hay tres anteriores al siglo XIV, ó construidas en dicha época, que son las de Nuestra Señora, de San Antonio y de San Remy



Puerta de Nuestra Señora en Sens.



## NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

NOVELA ORIGINAL

POR DON ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES.

## CAPITULO X.

UN CELOSO Y UN ENAMORADO, Ó LO QUE ES LO MISMO, DOS LOCOS.

(Continuacion.)

La tranquilidad y la desdeñosa espresion de los labios de Enrique, al escuchar aquellos insultos y amenazas, hubieran convencido de su valor á otro hombre menos obcecado é irreflexivo que Larteman, así como su respuesta franca y esplicita habria desvanecido cualquier duda injuriosa á su honor, y héchole adivinar sus futuras intenciones.

He aquí como se espresó:

—Me iré de vuestra casa ya que de ella me arrojaís... pero os acompañaré á la *batida* y allí os daré pruebas irrecusables de la inocencia de vuestra esposa; allí os probaré también si tengo un corazón bien puesto y si me espanta la muerte....

Hay situaciones en que la verdad es tan poderosa, que produce su efecto aun cuando nos sobren fundados motivos para rechazarla: el sentimiento vence á los sofismas de la razón: se cree sin saber por qué; la convicción moral se rebela contra los hechos y las pruebas mas perentorias: vemos con los ojos del alma lo que se escapa á los ojos del cuerpo.

La generosa protesta del joven envolvía un terrible misterio, y el corto plazo que demandaba para descifrarlo, valía la pena de prestar hasta entonces crédito á sus palabras. Tal le sucedió á don Luis, planteada la cuestion en ese terreno.

—En ese caso—le dijo— aunque no comprendo vuestro singular capricho, y no alcanzo la razón de reservar para mas tarde lo que podiais decirme ahora, estoy pronto á prestarme á vuestro deseo.

—Oid—continuó Enrique—entraremos juntos en el bosque y nos internaremos lo suficiente para que no oigan nuestra conversacion los demas cazadores, mientras buscan y rastrean al tigre.

—¿Nada mas teneis que decirme?

—Nada, sino que entonces os desengañareis de que Adela está pura como los ángeles y que lejos de haber mancillado vuestro nombre, es digna de toda vuestra consideracion y cariño.

Amarga sonrisa bañada de sardónica ironía asomó á los labios del incrédulo esposo:

—¡Imposible, imposible! repitió lanzando á Enrique una mirada oblicua, con la que hubiera querido penetrar hasta el fondo de su alma.

—Os repito, caballero, que está inocente, y que confío probároslo de tal modo que no os quede la mas mínima duda.

—¡Oh! daría la mitad de mi vida por adquirir ese convencimiento, y la otra mitad por ser amado de ella!...

Ardientes lágrimas inundaron el rostro de don Luis, y como si se avergonzase de esta ingenua é involuntaria confesion en presencia de un rival que odiaba, volvió la cabeza y salió de la habitacion tan bruscamente como habia entrado.

Entonces Enrique volvió á sacar de su cartera el billete que se preparaba á leer cuando se presentó Larteman.

Este billete, ó mas bien epístola, era la que le escribió Adela participándole su enlace: en ella estaba compendiada la historia de sus amores y la justificacion de ambos.

Dicha carta era un verdadero cuadro, luciente prisma en el que resaltaba, diseñado á grandes rasgos, el carácter de nuestra heroína, revelando en su mas alta espresion toda la virginidad y pureza de su afecto; toda la fé religiosa que puede abrigar una tierna niña consagrada desde su infancia á los altares; toda la bondad de un serafín; toda la resignacion y virtud de que es susceptible el corazón de una mujer nacida para labrar la felicidad ajena á costa de la suya....

Séanos permitido, por lo tanto, trasladar á continuacion esa carta, lo mismo que la postrera que Enrique le escribió despidiéndose de ella. Esto nos ahorrará el tener que entrar mas adelante en otros enfadosos pormenores, al par que acabará de dar á conocer el excelente fondo, los sólidos principios, la resignacion angelical y las bellas cualidades de Adela, como igualmente la inmensa pasion volcánica de su amante; pasion que rayaba en idolatría y locura, y que pertenecía al corto número de esas que, satisfechas, convierten el mundo en su Eden, y no satisfechas, consumen y devoran, y van absorbiendo toda la savia de la vida hasta que rompen el frágil hilo que la sostiene....

Y por último, si es verdad que basta á veces un solo pensamiento, una frase, una espresion cualquiera para calificar á una persona y formarse un juicio exacto de sus sentimientos y de su valor intelectual, el que lea con detenimiento las dos epístolas que en el próximo capítulo insertamos, encontrará en ellas el mejor barómetro para medir, juzgar y valorar la inteligencia y el corazón de cada uno de nuestros dos protagonistas: Adela y Enrique.

## CAPITULO XI.

CORRESPONDENCIA.

Así en armonía  
Vibran las pasiones  
En los corazones  
Que saben amar.  
(E. Echeverría.)

Santa-Fé, octubre 2 de 1845.

Querido Enrique:

Tristes, muy tristes son las noticias que tengo que comunicarte.... cuando recibas esta carta, mi suerte estará ligada á la de otro hombre. Así lo ha querido mi adverso destino.... En vano he intentado resistir; todos mis esfuerzos han sido inútiles. Obligada á optar entre el deshonor y la desgracia de mi familia ó el sacrificio de mi felicidad, no he vacilado.... tu noble corazón me disculpará. Tú me conoces, Enrique; tú mejor que nadie puedes valorar la inmensidad de mi cariño. ¡Ah! yo te amaba, no, te adoraba, te idolatraba y te idolatro con todas las fuerzas de mi alma; ser tu esposa y consagrar á tu ventura mi vida entera, fué desde que te vi el sueño mas grato de mis años juveniles. Considera, pues, cuán poderosos motivos habré tenido para serte infiel, para olvidar mis juramentos y sellar con tu infortunio el mío.

¿No es verdad que tú me crees sin necesidad de ulteriores pruebas?.... ¿No es verdad que no atribuyes al vil interés, ni á ningún otro sentimiento mezquino mi resolucion? No, tú eres bueno, noble y generoso, y no ignoras que la vanidad no tiene cabida en mi corazón, que desprecio las riquezas, y que como te he repetido mil veces, aceptaría con gusto las privaciones y la miseria á trueque de ser tu compañera y ver deslizarse mis días á tu lado. Esto mismo te contesté cuando me manifestaste que tu pobreza te impedía franquearte con mi padre y pedirle mi mano; y si entonces insistí sobre este último punto, fué porque mi delicadeza de mujer me lo prohibía; fué porque apreciando tus escrúpulos, confiaba como tú ciegamente en el porvenir.... ¿y cómo no confiar en él cuando tú apenas tenias veinte y tres años y yo diez y siete?

Quisiera no evocar tales recuerdos, candidas ilusiones de un pasado de gloria divina, que solo sirven para tornar mas amarga la negra realidad del presente.... pero hace cuatro días, desde que pronuncié el fatal *si* que debe separarnos para siempre, que no me es dado ocuparme de otra cosa. Paso los días y las noches pensando en tí, recordando nuestro perdido paraíso y llorando por los dos sin esperanza.... Bien te lo indican las lágrimas que inundan este papel y borran al caer sus mal trazados caracteres. ¡Ah! yo quisiera gozarme de tal modo en mi dolor, que fuera este el mas fuerte y el último que sintiera en mi vida.

Oye ahora, ya que es preciso decírtelo todo, la relacion compendiada de los extraños sucesos que se han combinado para perdernos.

A mi vuelta de esa, en julio de 1844, don Luis de Larteman, el mas rico y considerado propietario de esta provincia, me vió en un baile y se enamoró de mí.

No puedes figurarte cuantos desprecios le hice y con qué diabólica tenacidad se empeñó, primero en que habia de amarle, y despues desengañado de que para mí maldito lo que valia su persona, sus inmensas riquezas ni su gran influencia política, en que habia de casarme con él, de grado ó por fuerza. Basté decirte que se atrevió á pedirme á mi padre sin mi consentimiento, y que á pesar de los conocidos deseos y del apoyo de mi familia, yo le rechacé como era natural.

No te he informado antes de todo esto, Enrique mío, porque nunca me ha gustado hacer alarde de mis triunfos y porque queria evitarte hasta el disgusto y la zozobra de saber que tenias un rival tan temible y poderoso. Si he hecho mal, mi falta es disculpable, puesto que nacia del excesivo cariño que te profeso.

Irritado don Luis con mi repulsa, rompió con mi familia jurando vengarse del injurioso desprecio que le hacian, en la primera ocasion que se le presentase.

Pasó algun tiempo y no volví á verle: huía de mí, ó mas bien acechaba la oportunidad de llevar adelante sus iníquos planes.

Noches pasadas, cuando iba á acostarme, entró Carlos en mi habitacion, demudado el rostro, confuso, aterrado, con las lágrimas en los ojos y la desesperacion en el alma.

—Adela—me dijo—estamos perdidos, tú sola puedes salvarnos.

—Carlos, por Dios, ¿qué ha pasado? le contesté sobresaltada y llena de ansiedad.

Su respuesta, me dejó sin aliento: confesóme, que arrastrado de su funesta inclinacion al juego, habia perdido una suma considerable que no le pertenecía, y con el objeto de satisfacerla, falsificado dos letras de cambio, las cuales, sin saber como, habian caído en poder de don Luis, y que este se proponia perseguirle ante los tribunales, si yo no consentia en otorgarle mi mano en el breve plazo que señalaba.

No encuentro palabras bastante enérgicas para decirte lo que entonces sufrí, Enrique. Al otro día, vi á Larteman que se mostró inflexible, y acabó de trastornar mi pobre razón, ya combatida por tantos y tan encontrados sentimientos: lloré, supliqué, me arrojé á sus pies.... ¡todo fué inútil! no hubo mas remedio que aceptar sus condiciones.

¿Qué hubieras hecho tu en mi lugar? yo profeso á Carlos y él me profesa un cariño sin límites. Es mi único hermano, y privados de las caricias de nuestra madre que murió al darnos la vida, separados de mi padre en

los primeros años de nuestra infancia, infelices desde cuna, la igualdad de edades, inclinaciones é ideas, engendraron en nosotros un afecto verdaderamente fraternal. Yo habia traslucido en sus palabras, que buenamente no podia conformarme á hacerle el sacrificio de mi libertad, estaba resuelto á poner término á días antes que verme desgraciada.

En una situacion semejante, cerré los ojos, y para librarme, arrojé nuestro amor en el abismo que se abrió á los pies de mi hermano y de mi padre. El fué el pués salvador, la postrera tabla del naufragio de nuestra honra....

También el pobre anciano habria muerto, agobiado por el deshonor y la pérdida de su querido hijo. ¡Imposible vacilar!

¡Valor, Enrique, resignacion!.... pronto se habrá consumado el sacrificio y la bendicion de un sacerdote esperará todos los vínculos que en el mundo nos unian.... Es horrible, lo comprendo.... la mente y el corazón, se sublevaron contra esa tiránica sentencia; ¡pero acaso puedo yo, débil muger, oponerme y domeñar la furia irresistible del destino conjurado contra nosotros! ¡imposible!

¡Dios lo quiere, cúmplase su santa voluntad!.... Figúrate que la muerte ó el claustro nos han separado: figúrate que la losa del sepulcro cubre mis cenizas. ¡Ah, no llores!.... pronto llegará ese instante, tengo presentimiento de que no sobreviviré á mi desgracia.

Los sólidos principios en que he sido imbuida desde mi niñez, y la voz de mi conciencia, me prohiben abandonar á la criminal idea de abrigar un amor impuro. ¡No, jamás! cumpliré mis deberes de esposa: aunque ame á don Luis, aunque le deteste, nunca mancillaré su nombre: ¡primero muerta que culpable!

Te pido, te ruego, te suplico de rodillas que no vengas á Santa-Fé. Los dos necesitamos sostenernos mutuamente para perseverar en el buen camino, y al fin ¿qué sacariamos con vernos?... Nada, Enrique, más que encontrar las heridas de nuestro pecho, y hacernos mas desgraciados de lo que somos. Para recobrar la paz de alma, ya que no la felicidad, para no renegar de la virtud, único consuelo que nos queda, necesitamos por mucho tiempo interponer entre nosotros una distancia física igual á la distancia moral que nos divide.

No por eso creas que te olvidaré: el amor que te profeso me acompañará hasta la tumba, viviré con mis recuerdos, me haré ilusion, si es posible, y consagraré á tu memoria el culto santo de un afecto que nada tiene de terrenal. Mi cuerpo no me pertenece, pero mi alma es tuya, tuya por toda una eternidad. Enrique, tú como yo, crees en las promesas de otra vida y en un Dios bueno y justiciero, no querrás perderla y perderme; no querrás empañar su virginal pureza con la mancha del crimen. Tras esta misera existencia de lágrimas y luto, hay un porvenir de gloria para los que supieron resistir á las seducciones del mundo. Seamos nosotros de ese número; seamos de los escogidos en vez de confundirnos con los réprobos: pongamos nuestro amor tan alto que no lleguen hasta él las mezquinas y transitorias pasiones de la tierra, y primero que las rosas del pecado, aceptemos las espinas del martirio.

¡Valor y resignacion, Enrique! no te dejes abatir por la desgracia; tú que eres hombre, dame el ejemplo de la fortaleza y del poder de la voluntad sobre ti mismo. En vez de mi ángel malo, sé tú el genio invisible que sostenga mis pasos vacilantes, y me guíe por la escabrosa senda en que me hallo.

Vuelvo á suplicarte que no me veas hasta que haya transcurrido algunos años, y si me escribes, procura hacerlo de modo que mi marido pueda leer tus cartas.

De hoy en adelante solo seré tu prima, tu hermana, tu amiga.... y nada mas, Enrique; pero una amiga fiel, constante, afectuosa, que llorará tus penas y participará de tus alegrías; que se enorgullecerá de tus triunfos, que velará por tí como una madre, y empleará la influencia, las riquezas, y el poder que tiene sobre su esposo para abrirte el camino de la fortuna y de los honores, y elevarle á la alta posicion que tu talento y bellas cualidades reclaman.

Verte al fin dichoso, devolvérte con usura la felicidad que ahora te arrebató, es lo único que pido á Dios en pago de mi sacrificio. ¡Ah! si lo consigo, me creeré suficientemente recompensada en tí de lo mucho que he sufrido, y sufro y sufriré por los dos.

¡Adios, adios!.... cuando los pesares te abrumen, cuando te asalten pensamientos indignos de tí, lee esta carta, amigo mío, y ella endulzará tus dolores y depuraré el fuego que abraza tu corazón; no te detengas en lo que dicen sus desaliñados renglones, penetra su espíritu, indaga, busca, interpreta el sentido oculto de cada una de sus frases, y acaso descifren tus ojos, á través de estas informes, pobrisimas líneas, todo lo que yo he querido y no he acertado á decirte.

¡Adios, mitad de mi alma! el que todo lo puede me separa en la tierra para unirnos en el cielo; hagámonos desde ahora dignos de su santa bendicion, tú olvidándome, y yo perdonando á mi esposo. ¡Adios, adios, adios!....

ADELA.

Hé aquí la carta de Enrique á Adela, escrita á las cuatro de la mañana, despues que se retiró don Luis.

Aracay, diciembre 15 de 1845.

Adela:

Cuando esta carta llegue á tus manos habré dejado de existir; oye, pues, las últimas palabras de un moribundo, que no quiere bajar al sepulcro sin despedirse de tí. Perdóname, ángel mío, el dolor que te ocasiona



Esta resolución es irrevocable: los acontecimientos de esta noche han vuelto á confirmarme en mi primer propósito. Además, he prometido solemnemente á tu esposo justificarte, y debo á fuer de caballero cumplirle mi palabra.

La fortuna se le mostraba ahora propicia como nunca; si quería deshacerse de su rival, ¿qué mejor ocasión podía presentarse? En la próxima cacería, una vez metidos en el bosque, ¿quién resguardaría á Enrique de una traidora bala perdida, ó de un golpe dirigido alevosamente por detrás?

La distancia no permitió á su esposo distinguir dos gruesas lágrimas que resbalaban por sus mejillas; pero si notó las que se agolpaban á los ojos de Artames.



y que mal contenidas pugnaban por escaparse de sus párpados.

¿Por qué lloraban?... porque se amaban con alma y corazón, y para dos que se aman de ese modo En ese gemido que exhalan los dos,  
Ni verse prometen ni amarse se juran...  
La vida se acaba diciéndose *adios!*

### LOS COMETAS.

El sol, los planetas y sus satélites, no son los únicos cuerpos que aparecen en el cielo; se ven allí además otros cuerpos que tienen un movimiento esclusivo, como los planetas, y que giran también en derredor del sol, pero en elipses estremadamente dilatadas. Estos cuerpos, que hubieran podido llamarse con justicia *astroerrantes*, han sido mucho tiempo el objeto del espanto de los antiguos que los consideraban como el presagio de alguna gran desgracia.

El nombre de cometas que se les ha dado, significa *estrellas cabelludas*. Esto proviene, de que las mas pronunciadas, presentan un punto luminoso, un tubo rodeado de una aureola irregular, mas ó menos brillante, que toma la forma de una cabellera, y de que esta cabeza de astro va seguida de una ó muchas partes luminosas comparadas á *colas*. Pero existen también otros cuerpos que ofrecen los mismos caracteres astronómicos, sin haber tubo, ni cola, y que también se llaman *cometas*.

Conocemos hoy un gran número de cometas. No podremos explicar como se reconoce que un cometa actualmente visible, se haya mostrado en cierta época, ó que no se le haya apercibido, señalado, ó determinado por los astrónomos. Nos limitaremos á decir que hay cometas cuya marcha es de tal manera irregular, que dejan de ser visibles durante un gran número de revoluciones, y que no se los

—¡Adios! Enrique, murmuraba Adela; adios, Adela, para siempre adios! suspiraba Enrique.

Don Luis, al ver deslizarse algunas fugitivas gotas de llanto por la varonil fisonomía de su rival, sintió un vago impulso de piedad que acallaba sus celos, y tras él un desasosiego y una profunda tristeza que se aumentaba á medida que se aproximaban al bosque. ¿Era aque-

puede conocer cuando vienen á mostrarse de nuevo. Aun cuando sean muchos los cometas observados, no hay sin embargo mas que tres que tengan un periodo conocido y cierto. Uno de ellos, verifica su revolucion á los setenta y seis años, otro á los tres años, y el tercero á los seis y tres cuartos.

Parece que en cada revolucion los cometas diseminan

llo un presentimiento, ó una de esas mil fugaces impresiones que nacen y se disipan sin que atinemos con la verdadera causa que las produce?... ¿Acaso también se despertaba en su alma algun terrible pensamiento parecido al de Enrique?... Penetremos con ellos, carísimos lectores, en las vírgenes selvas del *Chaco* y tal vez salgamos de dudas.

No es imposible que los cometas aumenten, después de haber disminuido así durante cierto número de revoluciones; pero hasta hoy no hay ejemplo cierto de acrecentamiento, y las causas que pudieran producirlo no se conocen todavía.

Unos suponen que todo cometa puede, atravesando los cielos, volver á tomar una parte de la materia atmosférica que se encuentra allí abandonada; otros creen que al aproximarse mas al sol, los cometas concluyen por precipitarse en él, saliendo después mas gruesos y mas brillantes que nunca.

Los cometas pasan muy cerca del sol á su periferia, penetran probablemente en la atmósfera de este astro, y como es hoy cierto que el ether, que se opone resistencia apreciable á los planetas ni á los satélites, aumenta la duración de la revolucion de los cuerpos cometarios, mucho menos compactos no puede menos admitirse, que estos mismos cuerpos, animados por otra parte de una gran rapidez hacia el periferio, deben experimentar una notable modificación cuando sucumben á la atmósfera solar. Predomina la fuerza centrípeta sobre la fuerza centrífuga, y el cometa abandonando la curva que describía,

acercas poco á poco al sol. Por las mismas razones una nueva aproximación se sofocará á su cercana vuelta; gran eje de la órbita disminuirá á cada revolucion, y finalmente, al cabo de cierto número de siglos, el cometa caerá sobre el sol. Tal es al menos el destino de muchos de los que han aparecido.



en el espacio una parte de la atmósfera que constituye su cabellera, y como esta atmósfera proviene de los vapores que salen del tubo, cuando el astro experimenta un fuerte calor al pasar el periferio, este tubo disminuye constantemente, y el brillo del cometa se debilita á cada aparición. Esto es, por lo menos, lo que resulta de los hechos actualmente conocidos.

### EFEMERIDES ESPAÑOLAS PARA EL SIGLO XIX.

DIA 6 DE ENERO.—Año de 1812. Accion de Munguia.—1839. Defensa de Villafanes.

DIA 7.—1812. Bombardeo de Valencia por el ejército francés, mandado por el mariscal Soult: en 72 horas seguidas cayeron en la plaza 27,000 bombas, perdiendo mas de 16,000 hombres.

DIA 8.—1811. Después de una obstinada resistencia toman los franceses el Coll de Balaguer.

DIA 9.—1838. Accion de Madrigalejo.

DIA 10.—1834. Accion de Urdax.

DIA 11.—1811. Ataque y toma del fuerte de Pardaleras, por el ejército de Soult.—1840. Accion de Cana y de Fercés.

DIA 12.—1812. Batalla de Rocafortas (Sangüesa) ganada á los franceses por el general Mina.—1834. El brigadier Espartero (comandante general de Vizcaya) derrotó al jefe carlista Luqui en las cercanías de Barambio.

### ANECDOTAS.

Don N. de... habia prestado cierta cantidad de dinero á un amigo suyo, el cual desde entonces le huía. Habiéndole encontrado una mañana en la calle le paró sonriendo y le dijo:

—O me devuelve vd. el dinero ó el amigo.

Hace algunos dias que una señora ajustaba una silla agujereada en una prenderia, y ofrecia por ella poco dinero. El vendedor, para obligarla á que diera mas por ella, suplicó á la compradora que observara detenidamente el mérito y seguridad de la llave y la cerradura.

—¿Qué me importa? dijo la señora ¿debo yo tener miedo de que me roben lo que yo deposite ahí?

En un periódico de Londres hemos leído lo siguiente:

—Un joven se ahorcó ayer en camisa: todo el que le conocia atribuye su muerte á un suicidio.

Recomendamos á nuestros suscritores la lectura del siguiente prospecto.

### ¡1.200 AÑOS!! (1)

Cuadro sinóptico y guía de todos los calendarios permanentes; el mejor y mas completo de cuantos hasta el día se han publicado; utilísimo porque á un simple golpe de vista, por espacio de doce siglos, se encuentra lo siguiente:

1.º Una tabla de letras dominicales en columnas, bajo los siglos á que corresponden, y sus unidades y decenas, desde el año 1800 hasta el 2999.

2.º Otra con los números áureos y epactas, bajo las columnas de años en que regirán *hasta lo infinito*.

3.º Otra que da averiguados, por medio de los círculos de epactas y sus respectivas letras dominicales, los dias en que caerán los de Septuagésima, Ceniza, Ascension, Corpus-Cristi, Advientos, y las pascuas de Resurreccion y Pentecostés.

Para que nada falte á este conjunto de curiosidades, se leen en lugar correspondiente los nombres de todos los santos, dias de fiesta, misas, vigiliyas y cuatro estaciones. Debajo se halla un semanario ETERNO, que marca los dias; una tabla de salidas y posturas del sol, con los dias de luna en cada mes.

El hallarlo todo oportunamente colocado en un pliego de papel marca superior, lo recomienda para oficinas, despachos, etc. Este cálculo, del matemático don *Fulgencio Faquineto*, tiene á su pié la explicacion que ha puesto el mismo para facilitar la práctica de su obra.

(1) Se vende á 4 rs. en Madrid, en las librerías de *Monier*, carrera de San Gerónimo; *Cuesta*, calle Mayor, y *Alonso*, Galería de San Felipe, despacho del Diario de Avisos.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 8.

### LOGOGRIFO.



LA SOLUCION ES EL NUMERO INMEDIATO.